

Rafael Fombellida

## NOCHES DIURNAS

Una estación vacía, un nombre, un nuevo rostro,  
el tren que te llevaba, el que segó tus piernas.  
Un hijo que resbala y cae. Desde lo hondo  
el trayecto del grito repicando en tu cráneo.  
Las sandías abiertas y su esponjosa pulpa  
mordida tan despacio que pudiera gemir.  
Un murmullo de voces de antiguos inquilinos,  
al fantasma futuro que serás para otros.  
Amigos defraudados, traiciones por tan poco,  
monedas que no pagan delación ni condena,  
la ropa de las hembras, el orín de la lluvia,  
mezclándose indecentes con activa pasión.  
Lo innoble, lo sagrado, la ramera y la esfinge  
desfilando sonámbulos detrás de tu cortejo.  
La entraña palpitante de la muerte y sus formas,  
excrecencia invisible que irrigas con el pulso.  
Fulgentes nevaduras, eléctricos sucesos  
que superan en todo a los versos del día.  
Y los veranos idos, y las muchachas frágiles,  
y las que no sabían que tu pasado era ése.  
Otra vez estaciones, bodegas, precipicios,  
el arsenal del miedo, el tanque desbordado.  
Hurga la madrugada el fondo de tus cuencas  
insomnes, y allí encuentra evidencia y delirio,  
pretérito confuso, conjetura perenne.  
Y recrucece, rota en su enloquecido vértigo  
insistiendo en tus sienes, sorbiéndote la bóveda  
hasta que cae la flecha del pensamiento, y rueda  
exhausta de vivir, rendida a tanto mundo.





## DESBLOQUEANDO

Idéntico a un caballo retenido en su *box*  
antes de la carrera, revuelto, cabeceante,  
con esa excitación que hace brillar el iris  
y libera el latir agarrotado, sabes  
que, poco a poco, vas a disolver el pórvido  
en donde se han fundido lo que la vida tiene  
de consciente, y aquello que de ignoto  
la razón te reserva en su poder sin cálculo.  
Con el brazo en escuadra, el puño armado,  
a los ojos se extiende un gran campo vacío,  
no un anillo de tierra de dirección unívoca  
cerrado en su obediencia. Golpeteas  
indomable la jaula, saciándote del aire  
que, enrojecido, es pulso en tus arterias  
y elongado te ves, dando a la frente  
condición de asolar el vulnerable espacio.  
Y porfías aún más, desgastando tu ímpetu  
contra los topes de la sucia caja,  
con la aceleración represada en los músculos  
y el cuello ansiando ahogarse en mundo revelado.